



Por Matías  
Rafide

*"La noche del girasol"*  
de Rosa Cruchaga de Walker

Rosa Cruchaga es sin duda una de las más importantes poetas chilenas en la actualidad. Desde "Descendimiento" (1959); Premio Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile, hasta "La noche del girasol" (2000), sin olvidar "Después de tanto mar" (1963), "Ramas sin fondo" (1967), "Poesías" (1970), "Raudal" (1971), "Elegía Jubilosa" (1977), "Bajo la piel del aire" (1978), "Otro cantar", 1983, "Sobremundo" (1985), "Antología breve" (1987), su voz lírica adquiere un tono singular, de honda religiosidad y sentido existencial.

"La noche del girasol" exhibe los rasgos esenciales de su labor poética: uso de la rima tradicional, pero de original factura y contenido, una atmósfera de cotidianidad en el tratamiento temático, clara preocupación por la condición humana en su dimensión precaria y trascendente, a la vez. Motivos visibles en su amplio registro verbal e ideológico.

Una constante es también cierta alusión irónica. Más bien un humor amable, desprovisto de todo sarcasmo e intención agresiva. Los elementos o tópicos más simples, así como las anécdotas del diario vivir, le sirven de plataforma para iniciar el vuelo poético, trascendiendo los objetos y paisajes próximos a su entorno humano.

"Soy poco en la ciudad" es un soneto muy bien logrado. La inmensidad de la urbe se contrapone con la pequeñez del hablante. Desde la cuna, el ser - su sombra niña - inicia un lento camino hacia la muerte. Pues el oficio terrestre conlleva dolores y angustias. Incluso la torre de una iglesia, símbolo de altura y trascendencia, nos asusta con sus graznidos buhoneros, en vez de entregarnos su música celestia.

"Soy poco en la ciudad. Soy menos que una

bocacalle callando entre mil puertas.  
Y oigo risas ballenas o desiertas.  
Según sean las fases de la luna.

Mi sombra en cuatro pies parece  
cuna,  
Llena de rozagantes ramas  
muertas.  
Hojas de alcantarillas entreabiertas  
le emergen como cáscaras de  
hambruna.

El reloj de la torre mal herido,  
nos gorjea graznidos y se parte  
de la base que no lo hemos oído.

Va entre árboles mi tronco repetido.  
Pisoteando el otoño que reparte:  
como un gaje de oficio de gemido."

La Escritura de Rosa Cruchaga evidencia notable intuición estética, no sólo para captar motivos religiosos, sino también alcanza dimensiones inéditas de frescura y humor gratificante. La sonrisa es asumida como terapia espiritual y constituye una nota de optimismo en medio de un mundo ceñudo y sin esperanza.

"Yo cursaba Cuarto Medio.  
El tenía treinta y tres.

Pero me enviaron a Europa  
y jamás lo volví a ver.

Supe que quedó floviendo  
y que al fin murió de sed.  
pues quería agua en la esponja  
que sólo besó una vez".

(Fragmento de "Lo que no fue").

"La noche del girasol" es una límpida mirada sobre el ser humano y al mismo tiempo una expresión de la búsqueda de Dios en pequeños y grandes universos.

M.R.B.

562245

El Ramagino. F-XI-2000, p. 4

# "La noche del girasol" de Rosa Cruchaga de Walker [artículo]

**Matías Rafide**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Rafide, Matías, 1929-2020

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"La noche del girasol" de Rosa Cruchaga de Walker [artículo] Matías Rafide

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile